



**El megalitismo en el sudeste de la Península Ibérica.  
Propuestas de análisis territorial**

JUAN ANTONIO CÁMARA SERRANO, FERNANDO MOLINA GONZÁLEZ Y FRANCISCO MIGUEL ALCARAZ HERNÁNDEZ



# El megalitismo en el sudeste de la Península Ibérica. Propuestas de análisis territorial

## Southeastern Iberian Megalithism. Territorial Analysis Proposals

**PALABRAS CLAVES:** Ritual funerario, Prehistoria Reciente, Sur de la Península Ibérica, Ideología, Relaciones Sociales.

**KEY WORDS:** Funerary Ritual, Late Prehistory, Southern Iberian Peninsula, Ideology, Social Relations.

**GAKO-HITZAK:** Hilobien errituala, Historiaurre Hurbila, Iberiar Penintsulako Hegoaldea, Ideologia, Gizarte-harremanak.

Juan Antonio CÁMARA SERRANO<sup>(1)</sup>, Fernando MOLINA GONZÁLEZ<sup>(2)</sup> y Francisco Miguel ALCARAZ HERNÁNDEZ<sup>(3), 1</sup>

### RESUMEN

En esta comunicación se plantea una reinterpretación de los resultados obtenidos del análisis del emplazamiento de los sepulcros megalíticos del Pasillo de Tabernas (Almería) como paso previo a la discusión de las diferencias entre las tumbas de la necrópolis de Los Millares (Santa Fe de Mondújar, Almería) tanto desde el punto de vista de su emplazamiento como de su contenido, recuperado en las intervenciones de L. Siret y de A. Almagro y A. Arribas. Ambas temas se integran en una más amplia investigación que a través de la evaluación de distintas metodologías de análisis pretende relacionar la fenomenología ritual funeraria durante la Prehistoria Reciente del Sudeste con la organización social a la que respondía.

### ABSTRACT

A new interpretation about the Tabernas Corridor (Almería) megalithic graves situation analysis is proposed here before discussing the differences among Los Millares tombs (Santa Fe de Mondújar, Almería) in relation to their situation and their grave goods from the old excavations by L. Siret and A. Almagro-A. Arribas. Both subjects are included in a wider research what tries to study Late Prehistoric funerary ritual phenomenology in the Southeastern Iberian Peninsula and its relation to the belonging social organization through different methodological strategies.

### LABURPENA

Komunikazio honetan proposatzen da Almeriako Pasillo de Tabernas-eko hilobi megalitikoaren kokalekuaren azterketan lortutako emaitzak berrinterpretatzea, Los Millares-eko (Santa Fe de Mondújar, Almería) nekropoliko hilobien arteko desberdintasunak eztabaidatzeari ekin aurretik, L. Siret eta A. Almagro nahiz A. Arribas-en esku-hartzeetan berreskuratutako kokalekuaren eta edukiaren ikuspegiak. Bi gai horiek ikerlan zabalago batean sartzen dira: batetik azterketa-metodologiaren ebaluazioaren bidez Hego-ekialdeko Historiaurre Hurbileko hilobien fenomenologia errituala eta, bestetik, gizarte-antolamendua erlazionatu nahi ditu ikerlanak.

## 1. INTRODUCCIÓN

Entre las diferentes funciones que desarrollan los megalitos como monumentos rituales: símbolos de cohesión (no sólo de toda la comunidad sino también de una sección) (BARD, K.A., 1992; TILLEY, C., 1993; NOCETE, F. *et al.*, 1995; CÁMARA, J.A., 1998, 2001; BLAKE, E., 2001), marcas de propiedad y de límites (BARD, K.A., 1992; BYRD, B.F.-MONAHAN, C.M., 1995; DEMARRAIS, E. *et al.* 1996; NOCETE, F. *et al.*, 1995; CÁMARA, J.A., 1998, 2001; BARNATT, J., 1998; CRIADO, F., 1998; COONEY, G., 1999; GARCÍA, L., 2000; KOLB, M.J., 2005) y expresiones de desigualdad (o de enmascaramiento) (BARD, K.A., 1992; NOCETE, F. *et al.*, 1995; CÁMARA, J.A., 1998, 2001; GARCÍA, L., 2000;

OESTIGAARD, T.-GOLDHAHN, J., 2006; BUENO, P.-BALBÍN, R. de, 2006; ROJO, M.Á. *et al.*, 2006), ha sido indudablemente la segunda línea la que ha tenido una mayor tradición en la Península Ibérica, especialmente desde el auge de los denominados estudios espaciales, con una menor o mayor complejidad en la interpretación con la búsqueda de territorios de explotación económica, de rutas o de escenarios (CRIADO, F. *et al.*, 1986; BLAS, M.Á., 1987; VÁZQUEZ, J.M<sup>a</sup>. *et al.*, 1987; GONZÁLEZ, M.R., 1992; CRIADO, F.-VAQUERO, J., 1993; MALDONADO, M<sup>a</sup>.G. *et al.*, 1997; CRIADO, F.-VILLOCH, V., 1998; GARCÍA, L., 2004; ARIAS, P. *et al.*, 2005). En este trabajo se parte de ella para intentar desentrañar si en la demarcación territorial también se pueden apreciar diferencias entre las

<sup>(1)</sup>Dpto. Prehistoria y Arqueología. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Granada. Campus Universitario "Cartuja" s/n. 18071 Granada. jacamara@ugr.es

<sup>(2)</sup>Dpto. Prehistoria y Arqueología. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Granada. Campus Universitario "Cartuja" s/n. 18071 Granada. molinag@ugr.es

<sup>(3)</sup>Dpto. Prehistoria y Arqueología. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Granada. Campus Universitario "Cartuja" s/n. 18071 Granada. falcaraz@wol.es

<sup>1</sup>Este trabajo ha sido realizado gracias al Contrato de Incorporación de Doctores Concedido a D. Juan Antonio Cámara Serrano por la Consejería de Innovación, Ciencia y Empresa de la Junta de Andalucía para su disfrute en el Dpto. de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada y al Proyecto *Materias primas y producción de artefactos en el Calcolítico del Sudeste de la Península Ibérica: especialización y acceso desigual* (HUM2005-07508/HIST), financiado por el Ministerio de Educación y Ciencia y dirigido por D. Fernando Molina González.

sepulturas que ayuden a penetrar la realidad tras la ideológica propiedad colectiva y, por tanto, nos sirvan para conectar la segunda y la tercera de las vías referidas.

## 2. METODOLOGÍA PARA EL ANÁLISIS DEL MEGALITISMO EN EL PASILLO DE TABERNAS

En el estudio del poblamiento calcolítico del Sudeste hemos prestado particular atención a la distribución espacial de los megalitos en función sobre todo de los resultados de las prospecciones sistemáticas realizadas en el Pasillo de Tabernas en el marco del *Proyecto Millares*, dirigido por Fernando Molina González (ALCARAZ, F.M. *et al.*, 1994; MALDONADO, M<sup>a</sup>.G. *et al.*, 1997). Éstas han proporcionado una abundante información sobre la situación y agrupación de las sepulturas megalíticas del área aun cuando muchas de ellas estaban muy destruidas lo que imposibilitaba un estudio exhaustivo de su forma. Un aspecto que debemos resaltar es el hecho de que, dado que desconocemos la cronología concreta de cada una de las tumbas, aspecto que incluso en los mejores casos sólo se puede resolver a nivel global (SCARRE, C. *et al.*, 2003; SMITH, M.-BRICKLEY, M., 2006), estamos tratándolas aquí como contemporáneas, planteando que los túmulos siguieron desempeñando su papel al menos durante todo el periodo en el que se fueron añadiendo monumentos similares, como se ha planteado también en relación con otros tipos de monumentos (SPANEDDA, L., 2007), si bien ha habido estudios que han sugerido que determinadas irregularidades pueden derivar de nuestro inexacto conocimiento de la cronología de las estructuras analizadas (LLOBERA, M., 2007).

Aunque en primer lugar procedimos a estudiar las necrópolis en su conjunto posteriormente intentamos una aproximación al papel de cada una de las sepulturas (CÁMARA, J.A., 1998, 2001, 2004; CÁMARA, J.A.-MOLINA, F., 2004) como forma de superar también los problemas de definición de las agrupaciones en un contexto que ofrece dispersiones de tumbas prácticamente continuas como la de la Rambla de Velefique-Rambla del Sevillano y la de la Hoya de la Matanza-Sierra Bermeja-Rambla de Senés.

## 3. LOS ESTUDIOS SOBRE LAS TUMBAS. EL ANÁLISIS SOBRE EL DOMINIO TOPOGRÁFICO Y LA INTERVISIBILIDAD

Para analizar el papel de las tumbas concretas hemos realizado un primer análisis a partir de los

índices de altura relativa 1 y 2 (YCAI1 y YCAI2), que dividen la altura de la tumba por la altura mayor y menor del área respectivamente, las tumbas visibles al interior y al exterior del grupo de tumbas en que cada sepultura se incluye (VISINT y VISEXT) y la distancia a la tumba más próxima (DISPTR). Lo que nos interesaba en tal análisis era la separación en los gráficos de algunas de las tumbas respecto al resto del grupo en que se incluyen y no establecer una tipología del emplazamiento y la relación entre las tumbas. Por ello seleccionamos sólo determinadas variables relacionadas con el control visual y no otras que podrían incidir en su perceptibilidad general, como el tamaño de los túmulos, que, además, no ha podido medirse en un gran número de sepulturas. La inclusión de la intervisibilidad obligó a prescindir de casi todas las tumbas aisladas a excepción de El Toril (AL-TA-113), directamente relacionado con Los Pilares (AL-TA-105).

La correlación entre las variables elegidas es muy baja alcanzando un máximo de correlación inversa de -0.38 entre el índice de altura relativa 1 y la visibilidad interior (Tabla 1). Esta baja correlación es un motivo más para rechazar esta vía como criterio de clasificación en grupos homogéneos mas no como una forma de reordenar la variabilidad y establecer diferencias entre las necrópolis.

	Componente		
	1	2	3
YCAI1	0,750	0,310	0,200
YCAI2	-0,190	0,900	-0,040
VISINT	0,820	0,370	0,240
VISEXT	0,470	0,420	0,360
DISPTR	0,140	0,290	-0,910

**Tabla 1.** Peso de las variables en cada una de las componentes.

El peso de las variables en cada componente (Tabla 1) ha ofrecido también resultados claros, primando en la primera componente de forma inversa la visibilidad interior y de forma directa el índice de altura relativa 1, las dos variables más correlacionadas. Por el contrario en la componente 2 prima de forma directa el índice de altura relativa 2 y en la componente 3, de forma inversa, la distancia a la tumba más próxima. Un aspecto complementario a destacar es el peso relativo positivo de la visibilidad exterior tanto en la componente 1 como en la 2, lo que ha sido fundamental en el establecimiento de subdivisiones dentro de los grupos que se han definido en el análisis.

Además a la hora de establecer los grupos y subgrupos nos hemos ceñido a la distribución de

las tumbas entre la primera y segunda componente, para proceder después a establecer variedades en relación al peso de la distancia en la tercera componente, donde las sepulturas se hallan mucho más dispersas.

Desafortunadamente la varianza acumulada es bastante menor que en el análisis anteriormente presentado al estudiar las diferencias entre los grupos de tumbas (MALDONADO, M<sup>a</sup>.G. *et al.*, 1997), alcanzando sólo un 56.26 entre las componentes 1 y 2 y un 77.40 entre las tres primeras componentes (Tabla 3).

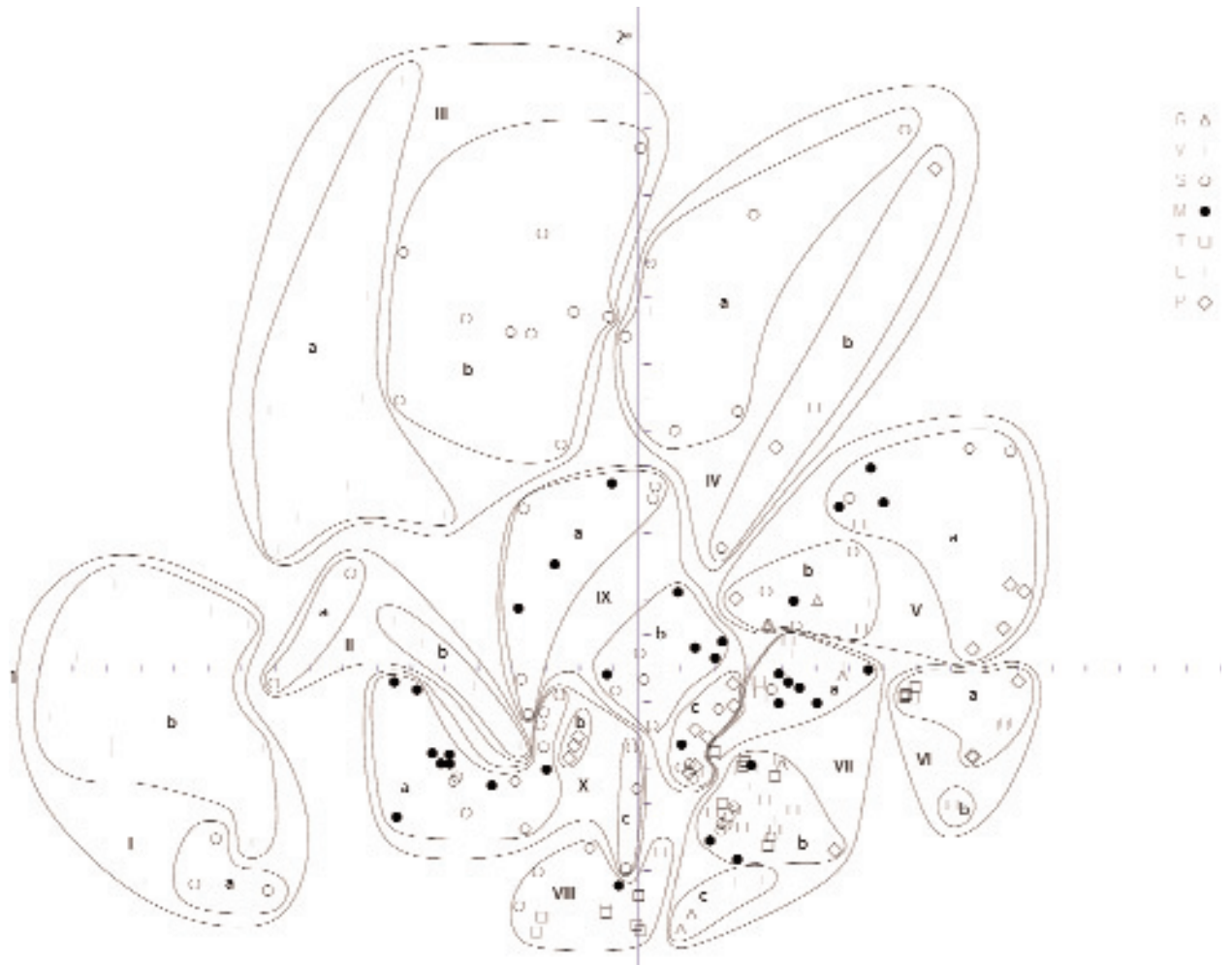
Pasando a comentar los resultados concretos del análisis y centrándonos en el gráfico de la primera y segunda componentes (fig. 1) hay que señalar a nivel general que prácticamente todas las tumbas de las dispersiones montañosas se sitúan en las partes izquierda y superior del gráfico (grupos I a V), que las más cercanas a los poblados y con gran visibilidad exterior se sitúan en la parte inferior dere-

cha (grupo VI), mientras en la zona centro e inferior derecha se concentran las tumbas de las Serratas y de situación intermedia en la dispersión hacia los Filabres (grupos VII a X), existiendo en todos los casos excepciones, que son especialmente frecuentes en el grupo VIII caracterizado por su relativamente alta visibilidad interior y sus bajos índices, al ser las tumbas más subordinadas de las áreas montañosas, aquéllas que definen los accesos desde el valle a las dorsales a través de las cuerdas.

### 3.1. Las diferencias al interior de las necrópolis

1. En primer lugar debemos decir que entre las necrópolis de montaña se aprecian diferencias en la articulación entre el control del entorno y la interconexión visual (CÁMARA, J.A., 2004)

Mientras Sierra Bermeja, pese a sus grandes alturas relativas, al presentar una gran homogeneidad en sus amplias cumbres y al constituirse



**Figura 1.** Análisis de Componentes Principales referido a la intervisibilidad y el dominio territorial de las tumbas megalíticas del Pasillo de Tabernas. Gráfico de la 1ª y 2ª Componentes.

en un área de explotación extensiva de verano alternativa, ve situarse los megalitos en los puntos más altos de la sierra, no parece suceder lo mismo en el área de Velefique donde los megalitos, dentro de la necrópolis, se subordinan en función de su control de los pasos longitudinales por las cuerdas y transversales a la sierra por las dorsales. La diferencia entre ambos ejemplos es sólo, sin embargo, parcial ya que, de hecho, entre las sepulturas con mayor intervisibilidad en Sierra Bermeja (AL-TA-177, AL-SE-47, AL-SE-48 y AL-TAH-1) sólo las dos últimas se incluyen dentro de las más altas. Los megalitos situados en esas alturas mayores suelen ser también los que más lejos se encuentran de su vecino más próximo, contando en este caso con numerosas excepciones que, a veces, derivan del carácter pareado de numerosas sepulturas.

En la Hoya de la Matanza los máximos de intervisibilidad tampoco se alcanzan en las tumbas más altas (AL-SE-31, AL-SE-32, AL-SE-41 y AL-SE-42) aunque la primera y la última citadas muestran el mayor énfasis exterior siendo superadas al interior por otras por su mayor cercanía.

En otros grupos de tumbas serranos el control visual está claramente ejercido, en lo que podemos medir dentro del área prospectada, por sepulturas centrales como AL-SE-10 (o AL-SE-56 y AL-SE-57) en El Campillo. Quizás el caso más espectacular en esta posición de control estratégico sea el de AL-SE-17 en La Cerrá que, a su posición central en la necrópolis (a 120 metros de su centro teórico) y una altura intermedia (809 metros) une una intervisibilidad completa (5 tumbas) dentro del grupo y una de las mayores (8 tumbas más) con el exterior, aspecto en que sólo es superada por su vecina inmediata (AL-SE-22), una tumba de cámara cuadrangular. Así sólo en el área oriental se une el control del territorio con la interconexión visual pero únicamente en las necrópolis de los cursos altos de las ramblas, las más cercanas a las altas cumbres de la Sierra de los Filabres.

Es significativo que en las necrópolis que remontan las ramblas hacia la Sierra de los Filabres las mayores cámaras suelen corresponder a formas diferentes a las predominantes, es decir se trata de cámaras poligonales en lugar de rectangulares, existiendo además algunos casos con corredor, que sin embargo eran más frecuentes en aquellas tumbas que excavaron G. y V. Leisner en la zona centro-oriental del pasillo (LEISNER, LEISNER, V., 1943), aunque las prospecciones recientes apenas han documentado corredores.



Figura 2. Mapa de los yacimientos prehistóricos del Pasillo de Tabernas mostrando las líneas de intervisibilidad mínimas entre los monumentos megalíticos.

En Gérgal se debe indicar que en el grupo de La Dehesa la sepultura circular (-AL-GE-010-) no se sitúa ni en el punto más alto ni en la posición central, aunque esto último puede deberse a lo limitado de las prospecciones en el área de Gérgal, uno de los problemas que habrá que solucionar en la investigación futura.

La intervisibilidad en estos conjuntos montañosos dispersos puede ser inmediata (hasta el túmulo siguiente) o estructurada (no se visualiza el próximo túmulo de la alineación sino el grupo siguiente). El objetivo es cubrir todos los ángulos con visibilidad amplia en las cumbres y reducida en las zonas llanas (VILLOCH, V., 1999), siendo las diferencias también el resultado de la continua adición de sepulturas (BLAS, M.Á., 2000), aspecto que, ante la falta de datos cronológicos y diferencias tipológicas claras, aquí sólo se puede sugerir. Se crean así agrupaciones independientes aunque unidas por determinados monumentos (VILLOCH, V., 1999). El énfasis en cualquier caso se sitúa en la demarcación del desplazamiento.

2. Dentro de los grupos de tumbas que podemos considerar de zonas intermedias la separación de las tumbas y su menor densidad no incide en una más baja interconexión, sino que, por el contrario, estos grupos muestran un especial énfasis en la relación con el exterior en un contexto ambiental dentro del que las tumbas escogen los puntos más destacados, siendo los ejemplos más relevantes los de La Torrecilla, Las Majadas y Jaralillos en el área oriental, alcanzándose un máximo en AL-TA-100 de Las Majadas, la sepultura más alta, pese a ser la más alejada (fig. 2).

En las Serratas la diferenciación entre las tumbas es más acusada y depende menos de la altu-



ra que de la distancia a la tumba más próxima, como se aprecia en AL-TA-161 (Serrata del Marchante 1) o en AL-TA-152 (Serrata del Marchante 2), y pese a que AL-TA-196 y AL-TA-198 se sitúan entre las zonas más altas en la Serrata de Lucainena no puede decirse que sean las más alejadas dentro de la dispersión de su grupo.

En estos casos la intervisibilidad es global y propiamente viene definida por el conjunto, sea por su vinculación a otros grupos para configurar áreas de exclusión, como en las denominadas necrópolis de interconexión, sea por la cohesión interna excluyente, como en el caso de la Serrata del Pueblo.

Aquí se podría hablar de la creación de un verdadero escenario abierto o cerrado (VILLOCH, V. *et al.*, 1997; CRIADO, F.-VILLOCH, V., 1998; VILLOCH, V., 2001) que supone una formalización geométrica de la Naturaleza (VAN BERG, P.L., 1997).

3. En el caso de las necrópolis concentradas, especialmente las occidentales como las de Los Rubialillos o El Chortal hemos de pensar más bien en cierta homogeneización. Aquí se aprecia que las mayores cámaras se asocian a sepulturas circulares, en los casos más excepcionales en una posición preeminente (Rambla del Búho con AL-TA-63 y AL-TA-65), pero más a menudo en zonas ocultas o de visibilidad dirigida, caso de Los Rubialillos hacia el poblado de Terrera Ventura. En este sentido los sepulcros más espectaculares y las mayores concentraciones de cámaras circulares se sitúan en el área de valle, como muestra, pese a su destrucción, AL-TA-95 en El Cerro de las Yeguas (500 cms. de diámetro). Ésta se sitúa en una posición que no podemos considerar excéntrica (a 240 metros del centro del grupo), especialmente si consideramos que su distancia al vecino más próximo (125 metros) es la menor y que, junto a AL-TA-93, muestra el mayor grado de intervisibilidad, lo que, sin duda, viene favorecido por su máxima altitud dentro de este grupo (507 metros).

Es, sin embargo, en el referido grupo de Los Rubialillos, en el que las seis sepulturas son circulares (AL-TA-110, AL-TA-112, AL-TA-114, AL-TA-116, AL-TA-118), donde se alcanzan las máximas dimensiones, superando los 600 cm. de diámetro las dos últimas. Se trata además de la necrópolis con mayor homogeneidad tipológica y de emplazamiento pese a la ocultación de AL-TA-118 (CÁMARA, J.A., 1998), una de las dos mayores, respecto al resto de las sepulturas del grupo, aunque tal ocultación podría haber estado mitigada por el túmulo completo. Lamentablemente en

otras zonas del valle la existencia de tales sepulturas no se ha podido comprobar por la destrucción, siendo el mejor ejemplo el caso de las sepulturas desaparecidas de Los Llanos de Rueda (LEISNER, G.-LEISNER, V., 1943).

En la Rambla del Búho, por el contrario, la posición de las sepulturas circulares vuelve a ser excéntrica y baja en términos de altitud, aunque con alta intervisibilidad y mostrando además la distancia entre las dos tumbas circulares cierta centralidad en cuanto al punto de mayor densidad de la necrópolis y una cierta articulación entre ellas.

Más claro es el caso de las diferencias entre las numerosas sepulturas circulares de Los Peñones en el área oriental del Pasillo de Tabernas. En este grupo de tumbas no sólo todas las sepulturas circulares, excepto AL-TA-94, superan los 400 cm. de diámetro (AL-TA-90, AL-TA-205, AL-TA-98), sino que además contrastan vivamente con otras sepulturas cercanas como AL-TA-96. En el caso de Los Peñones el contraste más acusado entre las sepulturas circulares y las demás se halla en la intervisibilidad (con AL-TA-90 y AL-TA-205 especialmente destacadas, aunque el mayor dominio exterior lo ejerce AL-TA-98), si bien en el caso de AL-TA-92 su separación visual hay que atribuirle a su lejanía con respecto al centro del "grupo de tumbas" en el que ha sido incluida con una definición que, como hemos dicho (AFONSO, J.A. *et al.*, 2008), resultó relativamente intuitiva.

En este último conjunto de necrópolis concentradas la intervisibilidad es profundamente diferencial aunque varía de la demarcación de la cohesión o la capitalidad (Rubialillos respecto a Terrera Ventura) a la exclusión y exhibición de la desigualdad (Peñones).

#### 4. EL ANÁLISIS DE LAS SEPULTURAS. EL ESTUDIO DEL EMPLAZAMIENTO EN EL PASILLO DE TABERNAS

Para profundizar en estos aspectos y facilitar la comparación futura con otras áreas en las que la destrucción de sepulturas o la baja calidad de las prospecciones no permitan una aproximación clara a la delimitación de las necrópolis y a la intervisibilidad real entre las sepulturas se ha procedido a estudiar la posición topográfica de las tumbas (y no sólo su dominio del entorno) junto con su separación y la distancia a los asentamientos. Se trata de un estrategia probada para otras áreas (SPANEDDA, L.-CÁMARA, J.A., 2004) y que ha sido presentada previamente de forma sumaria (CÁMARA, J.A.-MOLINA, F., 2004).

Las variables que con mayor seguridad se pueden extender a zonas problemáticas son aquellas que se refieren al emplazamiento:

1) El *Índice de Pendiente Teórica del Área Geomorfológica de 1 Km. de radio* (YCAIP).

2) y 3) Los *Índices de altura relativa 1 y 2* (YCAI1 e YCAI2) que ponen en relación la altura de la tumba con la altura máxima y mínima del Área Geomorfológica.

Por otra parte, entre las variables que pueden expresar las relaciones entre las tumbas y entre éstas y los asentamientos, hemos decidido usar:

4) El *Índice de la Tumba más Próxima* (IDISTTV) que pone en relación la distancia a la tumba más próxima con la media de este valor para todas las sepulturas del conjunto considerado, lo que tiende a mostrar las agrupaciones o el aislamiento de las sepulturas.

5) El *Índice del Asentamiento más Cercano* (IDISTAV) que pone en relación la distancia al asentamiento más próximo con la media de este valor dentro del conjunto considerado.

	Componente		
	1	2	3
YCAIP	0,387	-0,548	0,224
YCAI1	0,856	0,198	0,128
YCAI2	0,853	-0,248	-0,245
IDISTTV	0,170	0,586	-0,666
IDISTAV	0,214	0,723	0,590

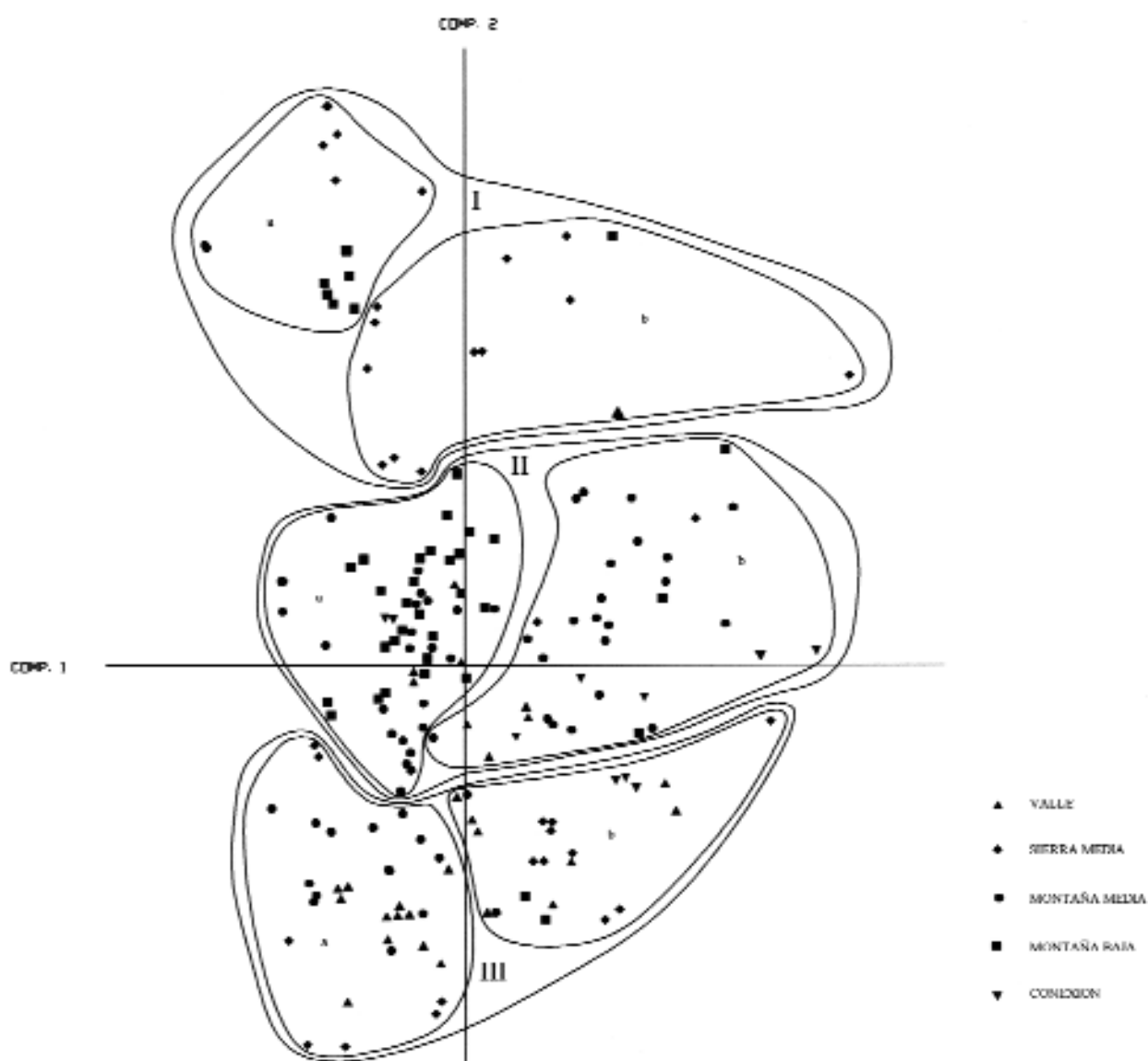
**Tabla II.** Peso de las variables en cada una de las componentes.

El Análisis de Componentes Principales realizado sobre estas variables, con una varianza del 77,386% en las tres primeras componentes, una concentración de altura relativa en la primera componente y de la pendiente en la segunda, predominando las distancias en la segunda y la tercera, y unas correlaciones bajísimas con un máximo entre la pendiente y la altura relativa 2 (0,269), ha ofrecido una diferenciación en 3 grandes grupos, subdivididos cada uno en otros dos tipos (fig. 3). El primer grupo se caracteriza por el alto dominio sobre el entorno. El tipo Ia incluye las tumbas alineadas en las cuerdas montañosas de las partes altas de sierras medias (Velefique, Sierra Bermeja) y bajas (Pueblo). Destacan por su alto control del entorno, siendo en general tumbas poligonales. Se distinguen tres subtipos en función de la mayor distancia a la tumba más próxima, en el caso de Sierra Bermeja (Ia1), y, sobre todo, por la distancia a los asentamientos, que es

baja en el Ia2 debido a los poblados estacionales de la Rambla de Velefique, y alta en el Ia3 de la Serrata del Pueblo. El tipo Ib presenta en general pendientes más bajas, dominando las tumbas rectangulares si exceptuamos la circular del subtipo Ib2, la única tumba de valle (Cerro de las Yeguas, AL-TA-095), que presenta las pendientes más bajas y está incluida en un contexto dominado por tumbas de sierras medias (Bermeja, Majadas, Barquilla Alta). De esta tumba ya habíamos resaltado su importancia en el estudio de la intervisibilidad (CÁMARA, J.A., 2004). Frente al subtipo Ib1, los subtipos Ib2 y Ib3 son los que presentan mayor distancia a los asentamientos con un máximo en el Ib3 en las áreas de mayor pendiente, y una fuerte variabilidad en la distancia entre las tumbas, que es menor en las dispuestas en la alineación de las cuerdas por la frecuencia de tumbas pareadas.

El grupo II incluye tumbas de sierras bajas y medias, entre ellas la mayor parte de las de Lucainena o El Marchante, aunque debemos incluir parte de las tumbas de la Rambla del Búho, poligonales en su mayoría, en los tipos IIa y IIb, para las que se había referido, como para las de La Torrecilla, del tipo IIa, o Los Pilares, incluidas en el tipo IIb, su vinculación a un conjunto de poblados más que a un poblado en concreto. Se trata de tumbas de interconexión visual, diferenciándose los tipos IIa y IIb porque el segundo presenta mayor YCAI1 y menor YCAI2 lo que implica que el énfasis en el control era mayor en el primer caso. Muchas de las tumbas de estos dos tipos, en los que dominan las poligonales (a excepción del subtipo IIb1, que muestra tumbas rectangulares), están vinculadas a pasos, collados y vados. El subtipo IIb1 se distingue por la baja distancia a los asentamientos y el IIb2 por la alta distancia a la tumba más cercana.

El grupo III incluye tumbas de menor control, frecuentes en todas las áreas, distinguiéndose un tipo IIIa, por situarse en zonas de mayor pendiente, de uno IIIb donde el dominio visual es todavía más bajo y aumenta la distancia a los poblados y a las tumbas, especialmente en el subtipo IIIb2. La mayor parte de las sepulturas se distribuyen por dorsales o cuerdas muy bajas, al principio, o al final, de la dispersión, y son poligonales y circulares, aunque el subtipo IIIa1, de tumbas muy cercanas a los asentamientos estacionales (Rambla del Sevillano), muestra todas las tumbas rectangulares. Interesa señalar que, pese a la interconexión visual, comentada anteriormente, la mayoría de las tumbas de valle no muestran un



**Figura 3.** Análisis de Componentes Principales referido al dominio territorial y la distancia entre las tumbas megalíticas del Pasillo de Tabernas y desde éstas a los poblados. Gráfico de la 1ª y 2ª Componentes.

dominio sobre el entorno particular, como se ejemplifica en los casos de Los Rubialillos y Los Peñones, enfatizándose la cohesión.

Esta nueva aproximación nos ha mostrado que otro rasgo que diferencia las tumbas entre sí es el emplazamiento concreto, aspecto que se acentúa dentro de las necrópolis dispersas en las que se alcanza la mayor variabilidad. En ellas, como vimos, el dominio del entorno ejercido por las tumbas altas no se relacionaba con el control directo de otras sepulturas. En este sentido parece que se separa el control ideológico de la fuerza de trabajo, a través del dominio sobre los ancestros (incluidos en las tumbas dependientes) de la sacralización del territorio de explotación extensiva ejercido a través del

emplazamiento y no de la intervisibilidad. Sin embargo en este conjunto debemos destacar también el caso de la tumba AL-TA-095 en el Cerro de las Yeguas, en una necrópolis concentrada.

Así hemos referido distintas funciones, desde la demarcación sacra del territorio, enfatizada por los megalitos dispersos, hasta la exhibición de la capitalidad, de la cohesión social y de las diferencias sociales internas en el caso de las necrópolis concentradas, por más que la ocultación de algunos tipos de tumbas, fundamentalmente las cuevas artificiales, no conocidas en esta área, manifieste esa diferenciación sólo en los funerales y desplace, mediante el enmascaramiento ideológico, la desigualdad real en favor de una cohesión ficticia, aspecto también



expresado en el desarrollo del ritual colectivo que nunca se puede concebir como igualitario. Pero debemos indicar como ciertos sepulcros manifiestan que, incluso en el primer caso, también existen tumbas que manifiestan la desigualdad, que enfatizan el control, y que, entre ambos extremos, se sitúan las necrópolis de interconexión que son las que menos manifiestan esas diferencias, enfatizando la cohesión al no tener que remarcar ni la propiedad ni la capitalidad-desigualdad.

En cualquier caso como en otras áreas peninsulares se remarcan los desplazamientos a través de las cuerdas (partes altas de las cumbres), las dorsales (para remontar una sierra de lado a lado), los collados (para comunicar dos valles entre montañas), los vados (para atravesar cursos de agua) y los cruces entre diversas rutas (CRIADO, F.-VAQUERO, J., 1993; BOUJOT, C. *et al.*, 1995; CRIADO, F.-VILLOCH, V., 1998; VILLOCH, V., 1999, 2001), lo que supone una clara limitación (remarcada ideológicamente) a los desplazamientos de la fuerza de trabajo y los rebaños. En el Pasillo de Tabernas, de todas estas situaciones es más frecuente una doble alineación de las tumbas en las cuerdas y en las dorsales, sea remarcando en las cuerdas las dos vertientes de los collados, como se aprecia sobre todo en el grupo II, sea concentrándose en los cruces entre cuerdas y dorsales, marcados frecuentemente por tumbas dominantes (fig. 4). La articulación de tumbas genera agrupaciones independientes, aunque unidas por determinados monumentos, que además comunican las zonas de explotación agropecuaria extensiva e intensiva.

Es en nuestras alineaciones de alta-media montaña donde el proceso se aprecia con mayor claridad pero no está ausente en las de media-baja montaña. Son además las primeras las que muestran una mayor separación entre tumbas, pero no necesariamente respecto a los asentamientos, como resultado de su relación con los poblados estacionales situados en torno a Velefique y que, desconocidos en Senés por los límites de la prospección, también están ausentes de Sierra Bermeja, un caso intermedio entre las sierras alineadas hacia los Filabres y las serratas de valle, como vimos anteriormente. La disposición de estos poblados no olvida la dimensión estratégica pero se sitúan en los accesos a los recursos acuíferos obligando, para continuar el desplazamiento hacia las altas cumbres de los Filabres, a recorrer a través de las dorsales los barrancos que descienden per-



Figura 4. Detalle de la posición de las tumbas megalíticas en el Pasillo de Tabernas.

pendicularmente desde la media montaña. Existe así una integración directa con los megalitos que siguen las cumbres.

## 5. EL CONTENIDO DE LAS TUMBAS DE LOS MILLARES

Ya R.W. Chapman (CHAPMAN, R.W., 1981, 1991) planteó que existía una profunda diferenciación entre las sepulturas de Los Millares, en la presencia de determinados materiales, considerados de prestigio, como las armas metálicas (el criterio fundamental)<sup>2</sup>, los elementos en marfil, las cáscaras de huevo de avestruz, los puñales de sílex, la cerámica campaniforme y otra cerámica decorada, que no cabía atribuir simplemente a diferencias cronológicas. Reconoció además, gracias a las sepulturas que identificaron, correlacionaron y situaron M. Almagro y A. Arribas (ALMAGRO, M.-ARRIBAS, A., 1963), que existían ciertas agrupaciones de tumbas en las que sólo algunas concentraban estos elementos de prestigio y, por tanto, planteó diferencias entre clanes o grupos familiares que otros autores han puesto en duda (MICÓ, R., 1993). Es cierto que se debe tener en cuenta que no todas las sepulturas fueron encontradas intactas por L. Siret (SIRET, L., 1893) y su capataz P. Flores y que éste no excavó totalmente muchas de las tumbas en las que trabajó y, que, por tanto, los criterios de diferenciación tienen que ser más cualitativos que cuantitativos.

Partiendo de nuevo del papel fundamental atribuido a estos materiales hemos procedido (Molina, F.-Cámara, J.A., 2005), sin embargo, a

<sup>2</sup> Aspecto que es compartido por otros autores (MORÁN, E.-PARREIRA, R., 2004).

tener en cuenta sus asociaciones de forma que hemos considerado cuatro niveles de riqueza y un conjunto de sepulturas sin datos. Los resultados han mostrado como las tumbas de mayor nivel social (tipo A), con armas metálicas, puñales y abundantes puntas de flecha de sílex<sup>3</sup>, cerámica decorada (simbólica y pintada), vasos de piedra, elementos en marfil, y numerosos ídolos en diferentes materiales, con áreas ceremoniales cerradas y recintos con betilos, se sitúan siempre en la parte más cercana al yacimiento o al principal acceso (camino) a éste, y sólo en la zona más cercana a la puerta del poblado la sepultura principal (7-VII-58<sup>4</sup>) ocupa el centro de la distribución. Puede ser interesante referir que B. Blance (Blance, B., 1971) consideró que la mayoría de las sepulturas que atribuimos al nivel 1 y 2 no debieron cubrir con falsa cúpula por las dimensiones de la cámara, también en relación con el túmulo y el sistema constructivo de éste (fig. 5).

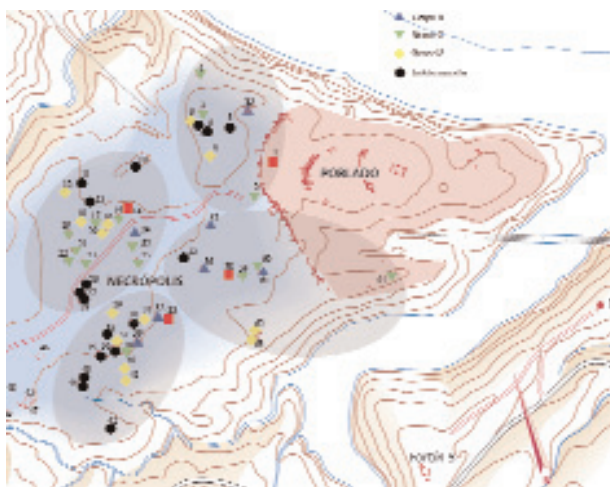


Figura 5. Plano de las agrupaciones de tumbas de la parte interior de la necrópolis megalítica de Los Millares y categoría social hipotética según el ajuar recuperado.

## 6. LOS MILLARES. EL ANÁLISIS DE LA SITUACIÓN DE LAS SEPULTURAS AL INTERIOR DE UNA NECRÓPOLIS

Para contrastar las hipótesis de correlación de la posición de las sepulturas con su contenido se han utilizado variables similares a las que últimamente estamos utilizando en el análisis del emplazamiento de sepulturas y poblados

(AFONSO, J.A. *et al.*, 2006; SPANEDDA, L., 2007), es decir aquéllas que implican la valoración de la pendiente y de la altura relativa de los yacimientos sobre su entorno más o menos inmediato. En este caso, como lo que se pretendía era un estudio de la diferenciación entre las tumbas de una misma necrópolis situada en un área relativamente llana, la denominada Meseta o Llano de los Millares (fig. 6), y ya que contábamos con un soporte topográfico adecuado a escala 1:2000, hemos preferido una valoración microtopográfica estudiando las tumbas en relación con su entorno en radios de 25 y 50 m., dado que además la mayor parte de las distancias entre los sepulcros más próximos se sitúan entre estos valores. En este sentido se han utilizado los siguientes índices:

YCAI150: Índice de Altura Relativa 1 en el Área de 50 m. en torno a la tumba, que divide la altura de la tumba por la altura mayor del área en cuestión.

YCAI250: Índice de Altura Relativa 2 en el Área de 50 m. en torno a la tumba, que divide la altura de la tumba por la altura menor del área.

YCAI125: Índice de Altura Relativa 1 en el Área de 25 m. en torno a la tumba.

YCAI225: Índice de Altura Relativa 1 en el Área de 25 m. en torno a la tumba.

Estos índices han sido tratados con técnicas estadísticas multivariantes: Análisis Cluster y Análisis de Componentes Principales. Aunque el primero ha servido para definir básicamente las agrupaciones, sus resultados han sido contrastados con los del Análisis de Componentes Principales, que ha mostrado una varianza acumulada en los tres primeros componentes del 96,862% y ha concentrado la variabilidad debida a los índices de altura relativa 1 en el primer componente (0,860 y 0,821) y aquella debida a los índices de altura relativa 2 en el segundo (0,743 y 0,686).

	Componente	
	1	2
YCAI150	0,860	0,443
YCAI250	-0,530	0,743
YCAI125	0,821	0,513
YCAI225	-0,596	0,686

Tabla III. Varianza/Valores propios del Análisis de Componentes Principales.

<sup>3</sup> En este sentido se nos podría achacar que estamos incluyendo elementos que tal vez llegaron alojados en los cuerpos de los inhumados como ejemplifican los muertos por proyectil de S. Juan ante *portam latinam* (Laguardia, Álava) (VEGAS, 2007) y Longar (Viana, Navarra) (ARMENDÁRIZ E IRIGARAY, 1995).  
<sup>4</sup> Numeraciones de Siret/Almagro-Arribas/Cámara-Molina-Alcaraz respectivamente.





Figura 6. Necrópolis de Los Millares. Vista aérea. (Fot. Altair)

El tipo I incluye tumbas cerca de las áreas más elevadas y alejadas de los barrancos, el II tumbas en zonas menos elevadas pero relativamente llanas, el III tumbas en zonas deprimidas abarrancadas y el IV tumbas en zonas elevadas cercanas a los barrancos. Estos dos últimos además se distinguen no sólo por los índices de altura relativa 2 sino por los correspondientes a los índices de altura relativa 1 que indican un mayor control global en el tipo IV (figs. 7 y 8).

Dentro del tipo I, los subtipos se distinguen por el control sobre el área de 50 m., menor en el subtipo Ib, mientras en el tipo II, aunque el subtipo IIa muestra mayor control global, el IIb se sitúa cerca de zonas deprimidas.

En las variedades del subtipo IIa esta diferenciación por el control global del área de 50 m. se agudiza y en escala descendente se sitúan las variedades IIa1, IIa3, IIa2 y IIa4.

Los índices de altura relativa 2 están muy influidos por la cercanía a los barrancos y, por tanto, por la situación perimetral de ciertas sepulturas en el Llano de Los Millares, aspecto que afecta, como

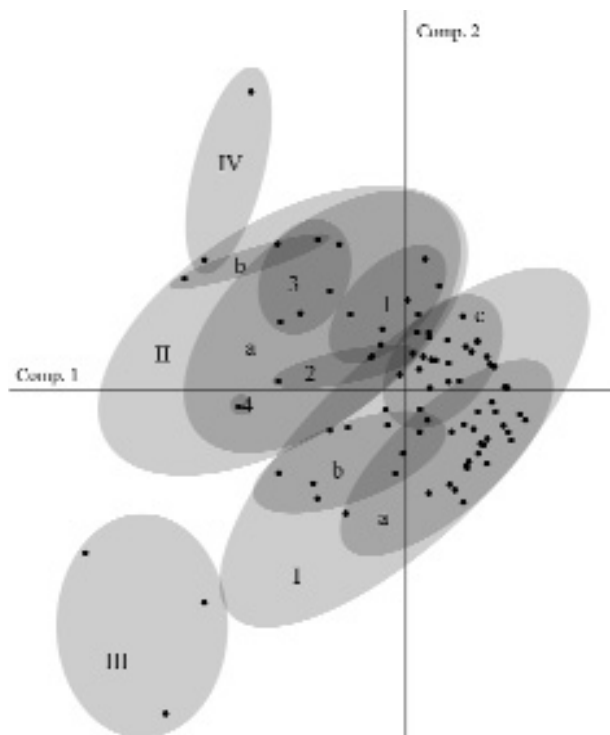


Figura 7. Análisis de Componentes Principales referido al dominio territorial en las tumbas megalíticas de Los Millares. Gráfico de la 1ª y 2ª Componentes.

DENDROGRAMA USANDO VINCULACIÓN PROMEDIO (ENTRE GRUPOS)

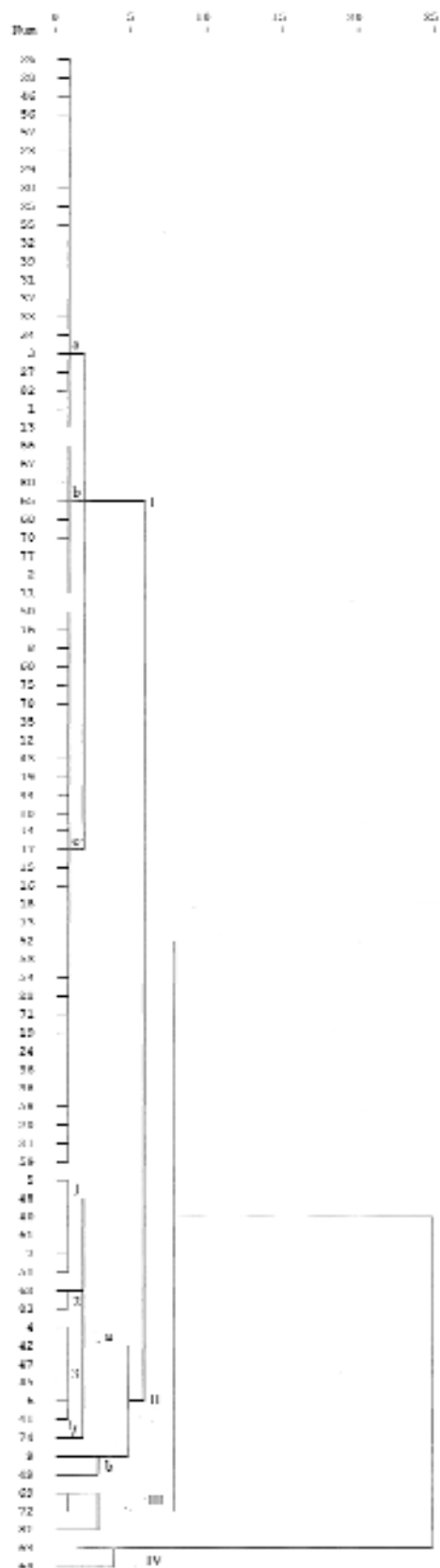


Figura 8. Análisis Cluster referido al dominio territorial en las tumbas megalíticas de Los Millares. Dendrograma.

hemos visto, fundamentalmente a la división en tipos. Sin embargo, el peso de los valores del índice de altura relativa 1 del área de 50 m. de radio en torno a las tumbas ha permitido un punto de vista ligeramente diferente, tanto en lo que respecta a los subtipos como a las variedades.

Lo que resulta más interesante es que especialmente en determinados subtipos se concentran los sepulcros de mayor nivel social, aunque no son los que se sitúan en los puntos más altos, aspecto que contrasta con lo afirmado para ciertas necrópolis del Suroeste (MORÁN, E., 2003; NOCETE, F. *et al.*, 2004; MORÁN, E.-PARREIRA, R., 2004). En Los Millares lo que se aprecia fundamentalmente es la preocupación por ocupar las zonas más cercanas al poblado y al camino, las zonas realmente más llanas y fáciles de modificar para una gran construcción. En este sentido sí se puede hablar de una coincidencia parcial con lo propuesto para otros casos como el de Alcalar (Faro), donde, aunque se ha hablado de tumbas centrales en las agrupaciones (sepulturas 1 y 7), los ajuares de otros sepulcros como el 4 y el 11 destacan por la presencia de oro, pensándose en diferencias temporales entre la construcción de los sepulcros, de distinta tipología, mientras la localización en la tumba 3 de un enterramiento individualizado en nicho con rico ajuar dirige también a interpretaciones que enfatizan las diferencias al interior de las tumbas (MORÁN, E.-PARREIRA, R., 2004).

En el caso de Los Millares no podemos referir con claridad esas diferencias temporales, aunque sugerimos que la ocupación de las barranqueras tuvo lugar en un momento tardío. De hecho los emplazamientos elegidos para las tumbas de primer nivel social, y las que las circundan, se sitúan en las zonas más alejadas, incluso en esas áreas centrales, de las pequeñas barranqueras y zonas deprimidas del Llano. Sólo en estas áreas parece que las tumbas más ricas tienden a situarse en los subtipos que marcan un mayor control del entorno (Ia y Ic), aunque éste no es exclusivo ni especialmente destacado y puede derivar de la secuencia de elección de los lugares donde se concentran las sepulturas, con una expansión hacia áreas abarrancadas pero con fuerte dominio del entorno, más alejadas del poblado, en momentos cronológicamente diferenciados y en las que, sin embargo, no se conocen ajuares de primer nivel. La única excepción a este simplificado panorama puede ser la tumba 37-V-61, adscrita anteriormente al grupo B, porque su ajuar incluye cerámica simbólica y campaniforme, además de algunas puntas de flecha e ídolos, pero cuyo contenido



realmente no se separa mucho de otros ajuares que fueron considerados de menor nivel. Lo mismo cabe decir de la tumba 37-V-61 en el grupo de tumbas más cercano al poblado.

En el caso de esta concentración de tumbas más inmediata al asentamiento, el análisis de emplazamiento (fig. 9) parece confirmar los argumentos realizados en función únicamente del ajuar, con la separación de la tumba 7-VII-58 (subtipo Ic) de las tumbas inmediatamente siguientes en cuanto a "riqueza", la 16-VIII-57 y la 5-IX-56 (subtipo Ia) y de otras atribuidas al nivel C según el ajuar.

Ya vimos que en el grupo septentrional los ajuares no eran especialmente relevantes (MOLINA, F.-CÁMARA, J.A., 2005) pero también aquí podemos hablar de una clarificación al situarse la tumba 17-I-1 en el subtipo Ia del emplazamiento. Interesante es también que la tumba 47-II-2 se sitúe en el subtipo Ib, dado que no tenemos datos sobre el resto de tumbas que han quedado incluidas en este grupo.

La situación en el grupo suroccidental, aun con problemas de correlación en las sepulturas 10?-XV-39 y 74?-XIII-32, situadas en nuestro subtipo Ia, como la tumba considerada de primer nivel social 9-XII-33, es mucho más clara, con todas las tumbas de importante ajuar concentradas en nuestro subtipo Ic, incluyendo la 21-XVI-38 con menos ajuar. Sin embargo también las tumbas consideradas de nivel bajo se incluyen en el subtipo Ia.

Especialmente interesante es el estudio del grupo noroccidental, donde se sitúa la tumba 40-XXXVI-14, inscrita en nuestro subtipo Ic, como la tumba de nivel inmediatamente inferior 24-XXXVII-12. Entre los subtipos Ia y Ic se reparten el resto de las tumbas de tercer nivel de esta zona noroeste de la parte interna de la necrópolis pero al tipo Ic, el mismo de la tumba 40-XXXVI-14, se atribuyen todas las consideradas de nivel social bajo.

Esto no quiere decir que no existan, tal y como R. Micó (MICÓ, R., 1993) planteó en su Tesis Doctoral y como diversos autores han aceptado (CHAPMAN, R.W., 2003; CASTRO, P.V. *et al.*, 2006), diferencias entre los sepulcros, expresadas en los ajuares y en la arquitectura sino que éstas no tienen una correlación clara con el emplazamiento. Resumiendo, si las tumbas de ajuar relevante se puede pensar que buscan emplazamientos llanos en los que no prima la visibilidad al alejarse de las zonas de mayor pendiente y por tanto de los barrancos de Los Millares, las tumbas dependientes que las circundan tienden a situarse en emplazamientos similares, especialmente en el área central de la necrópolis, la más cercana al poblado. En este sentido lo que prima no es la visibilidad desde la tumba sino la perceptibilidad de ésta en su entorno, conseguida no por el emplazamiento topográfico sino por el volumen de la construcción y la cercanía al hábitat y a sus accesos, como ya hemos discutido.

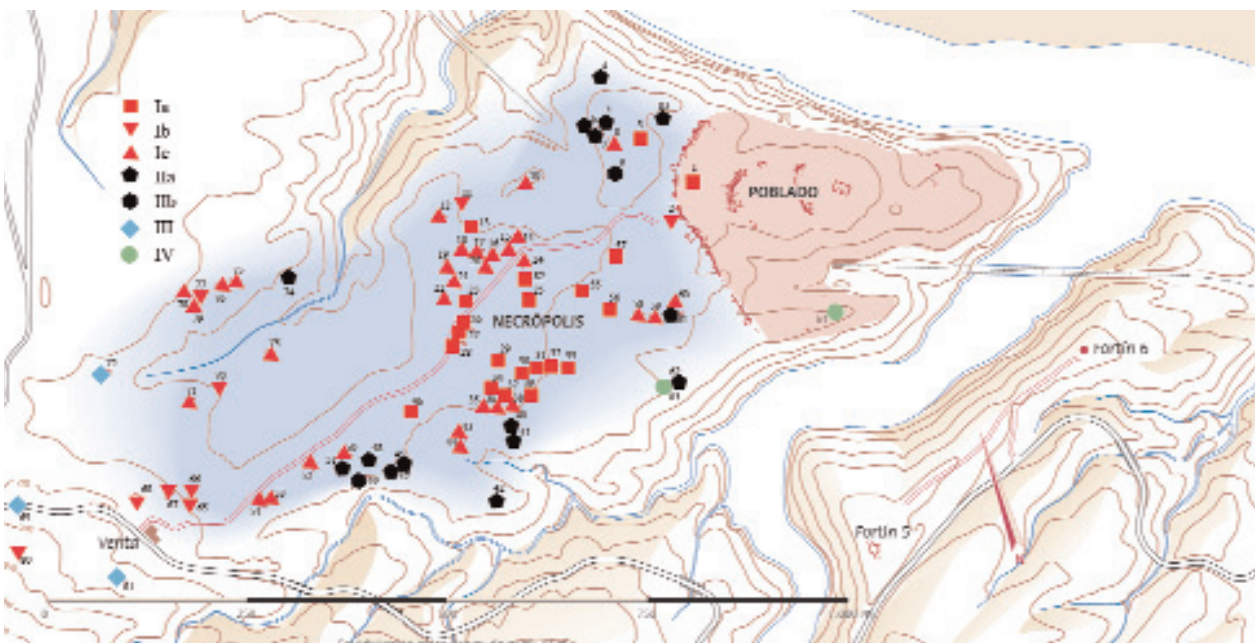


Figura 9. Distribución de tipos según el dominio territorial en la necrópolis megalítica de Los Millares

## 7. CONCLUSIONES

Respecto al objetivo central de esta evaluación de los resultados de nuestros trabajos precedentes sobre el emplazamiento de las tumbas en el territorio inmediato a Los Millares, con el estudio específico de los sepulcros de Tabernas, y con la ayuda del estudio del contenido de las sepulturas de Los Millares (MOLINA, F.-CÁMARA, J.A., 2005), podemos indicar que las mayores diferencias en cuanto a control del entorno tienen lugar entre las necrópolis dispersas, dado el aprovechamiento en ellas de mayores diferencias topográficas. En este sentido las diferencias en las necrópolis de valle también existen, con ubicaciones, según los resultados de Los Millares que buscan las posiciones más llanas y centrales, aunque recurren a otros argumentos para acentuar su importancia como la forma, el contenido, las dimensiones y la cercanía a los poblados y a las vías de tránsito-acceso.

En este sentido, y teniendo en cuenta la discusión sobre el enmascaramiento de las diferencias de clase a partir del ritual de inhumación colectiva y a través del desarrollo de la denominada propiedad eminente o particular (ARTEAGA, O., 1993; CÁMARA, J.A., 1998, MORÁN, E.-PARREIRA, R., 2004), no parece haber diferencias en el énfasis con el que la élite manifiesta su derecho último a la tierra entre la zona de aprovechamiento intensivo y la zona de aprovechamiento extensivo, aunque en la primera, donde se concentra la población, las diferencias sean más acusadas en cuanto al contenido, dentro de un contexto que en términos globales presenta tumbas que son aparentemente todas de primer nivel (fig. 10), y en la segunda las tumbas prefieren enfatizar el control sobre el entorno y no el control sobre otras tumbas, como se aprecia en las diferencias entre nuestro estudio de la intervisibilidad y del emplazamiento en el Pasillo de Tabernas.



Figura 10. Sepulturas de Los Millares. (Fot. M.Á. Blanco/Dpto. Prehistoria y Arqueología, Universidad de Granada)



## 8. BIBLIOGRAFÍA

- ALCARAZ, F.M., CASTILLA, J., HITOS, M.Á., MALDONADO, G., MÉRIDA, V., RODRÍGUEZ, F.J., RUIZ, M<sup>a</sup>.V.  
1994 «Prospección arqueológica superficial en el Pasillo de Tabernas. Primeros resultados y perspectivas metodológicas», en M. Kunst (coord.), *Origens, estruturas e relações das Culturas calcolíticas da Península Ibérica (Actas das I Jornadas Arqueológicas de Torres Vedras 3-5 Abril 1987)*. *Trabalhos de Arqueologia* 7, Lisboa, pp. 217-223.
- AFONSO, J.A., CÁMARA, J.A., HARO, M., MOLINA, F., MONTUFO, A.M., SÁNCHEZ, I., SPANEDDA, L.  
2006 «Organización territorial en el valle del Río Gor en la Prehistoria», en N.F. Bicho (ed.), *Simbolismo, Arte e Espaços Sagrados na Pré-história da Península Ibérica. Actas do IV Congresso de Arqueologia Peninsular (Faro, 14 a 19 de setembro de 2004)*, Promontoria Monográfica 05, Universidade do Algarve, Faro, pp. 39-52.
- AFONSO, J.A., CÁMARA, J.A., HARO, M., MOLINA, F., MONTUFO, A.M., SALAS, F.E., SÁNCHEZ, I., SPANEDDA, L.  
2008 «Tipología y seriación en el Megalitismo granadino. El caso de Gorafe», en M.S. Hernández-J.A. Soler-J.A. López (eds.), *IV Congreso de Neolítico en la Península Ibérica (Alicante, 26-30 noviembre de 2006)*, T. II, MARQ. Museo Arqueológico de Alicante, Alicante, pp. 64-76.
- ALMAGRO, M., ARRIBAS, A.  
1963 *El poblado y la necrópolis megalítica de Los Millares (Santa Fe de Mondújar, Almería)*, Biblioteca Praehistorica Hispanica III, Madrid.
- ARIAS, P., ARMENDÁRIZ, A., TEIRA, L.C.  
2005 «El fenómeno megalítico en la región cántabra: estado de la cuestión», en P. Arias-R. Ontañón-C. García-Moncó (eds.), *Actas del III Congreso del Neolítico en la Península Ibérica (Santander, 5-8 de octubre de 2003)*, Monografías del Instituto Internacional de Investigaciones Prehistóricas de Cantabria 1, Universidad de Cantabria, Santander, pp. 751-759.
- ARMENDÁRIZ, J., IRIGARAY, S.  
1995 «Violencia y muerte en la Prehistoria. El hipogeo de Longar», *Revista de Arqueología* 168, Madrid, pp. 16-29.
- ARTEAGA, O.  
1993 «Tribalización, jerarquización y Estado en el territorio de El Argar», *Spal* 1 (1992), Sevilla, pp. 179-208.
- BARD, K.A.  
1992 «Toward an Interpretation of the Role of Ideology in the Evolution of Complex Society in Egypt», *Journal of Anthropological Archaeology* 11:1, Orlando, 1992, pp. 1-24.
- BARNATT, J.  
1998 «Monuments in the landscape: Thoughts from the Peak», en A. Gibson-D. Simpson (eds.), *Prehistoric ritual and religion*, Sutton Publishing, Phoenix, pp. 92-105.
- BLAKE, E.  
2001 «Constructing a Nuragic Locale: The Spatial Relationship between Tombs and Towers in Bronze Age Sardinia», *American Journal of Archaeology. The Journal of the Archaeological Institute of America* 105:2, pp. 145-161.
- BLANCE, B.  
1971 *Die Anfänge der Metallurgie auf der Iberischen Halbinsel*, S.A.M. 4, Berlín, 1971.
- BLAS, M.Á. DE  
1987 «La ocupación megalítica en el borde costero cántabro: el caso particular del sector asturiano», *El megalitismo en la Península Ibérica*, Madrid, pp. 127-141.  
2000 «La neolitización del litoral cántabro en su expresión más consolidada: la presencia de los primeros túmulos», en P. Arias-P. Bueno-D. Cruz-J.X. Enríquez-J. de Oliveira-M<sup>a</sup>.J. Sánchez (coords.), *3º Congresso de Arqueologia Peninsular (UTAD, Vila Real, Portugal, Setembro de 1999)*. *Actas. Vol. 3. Neolitização e Megalitismo da Península Ibérica*, Porto, Adecap, pp. 215-238.
- BOUJOT, C., CASSEN, S., VAQUERO, J.  
1995 «Ideas de tierra», en V.O. Jorge (coord.), *1º Congresso de Arqueologia Peninsular (Porto, 1993)*. *Actas VI, Trabalhos de Antropologia e Etnologia* 35:2, Porto, pp. 169-191.
- BUENO, P., BALBÍN, R.  
2006 «Between power and mythology. Evidence of social inequality and hierarchisation in Iberian megalithic art», en P. Díaz del Río-L. García Sanjuán (eds.), *Social Inequality in Iberian Late Prehistory. Papers from the session 'Social Inequality in Iberian Late Prehistory' presented at the Congress of Peninsular Archaeology, Faro, 2004*, British Archaeological Reports. International Series 1525, Oxford, pp. 37-52.
- BYRD, B.F., MONAHAN, C.M.  
1995 «Death, Mortuary Ritual, and Natufian Social Structure», *Journal of Anthropological Archaeology* 14:3, Orlando, pp. 251-287.
- CÁMARA, J.A.  
1998 *Bases teóricas y metodológicas para el estudio del ritual funerario utilizado durante la Prehistoria Reciente en el sur de la Península Ibérica*, Tesis Doctoral Microfilmada, Universidad de Granada, Granada.  
2001 *El ritual funerario en la Prehistoria Reciente en el Sur de la Península Ibérica*, British Archaeological Reports. International Series 913, Oxford.  
2004 «Ideología y ritual funerario en el Neolítico Final y Calcolítico del Sudeste de la Península Ibérica», *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* V (2002), Cádiz, pp. 125-166.
- CÁMARA, J.A., MOLINA, F.  
2004 «El megalitismo en el sureste de la Península Ibérica. Ideología y control territorial», en I. Marqués-M<sup>a</sup>.C. Gontán-V. Rosado (coords.), *Los enterramientos en la Península Ibérica durante la Prehistoria Reciente*, *Mainake* XXVI. Málaga, pp. 139-163.
- CASTRO, P.V., ESCORIZA, T., OLTRA, J.  
2006 «Sociological hypotheses for the communities of the Iberian Mediterranean basin (From the VIth to the IInd millennia BC)», en P. Díaz del Río-L. García Sanjuán (eds.), *Social Inequality in Iberian Late Prehistory. Papers from the session 'Social Inequality in Iberian Late Prehistory' presented at the Congress of Peninsular Archaeology, Faro, 2004*, British Archaeological Reports. International Series 1525, Oxford, pp. 117-131.
- CHAPMAN, R.W.  
1981 «Los Millares y la cronología relativa de la Edad del Cobre en el Sudeste de España», *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 6, Granada, pp. 75-89.

- 1991 *La formación de las sociedades complejas. La Península Ibérica en el marco del Mediterráneo Occidental*, Crítica, Barcelona.
- 2003 *Archeologies of complexity*, Routledge, London.
- COONEY, G.  
1999 «Social landscapes in Irish prehistory», en P.J. Ucko-R. Layton (eds.), *The Archaeology and Anthropology of Landscape. Shaping your landscape, Papers presented at the third World Archaeological Congress (New Delhi, India, 1994)*, *One World Archaeology* 30. Routledge, London, pp. 46-64.
- CRIADO, F.  
1998 «The visibility of the archaeological record and the interpretation of social reality», en I. Hodder-M. Shanks-A. Alexandri-V. Buchli-J. Carman- J. Last-G. Lucas (eds.), *Interpreting Archaeology. Finding meaning in the past*, Routledge, London, pp. 194-204.
- CRIADO, F., VAQUERO, J.  
1993 «Monumentos, nudos en el pañuelo. Megalitos, nudos en el espacio: análisis del emplazamiento de los monumentos tumulares gallegos», *Espacio, tiempo y forma. Serie I. Prehistoria y Arqueología* 6, Madrid, pp. 205-248.
- CRIADO, F., VILLOCH, V.  
1998 «La monumentalización del paisaje: percepción y sentido original en el Megalitismo de la Sierra de Barbanza (Galicia)», *Trabajos de Prehistoria* 55:1, Madrid, pp. 63-80.
- CRIADO, F., AIRA, M., DÍAZ-FIERROS, F.  
1986 *La construcción del paisaje: megalitismo y ecología en la Sierra de Barbanza (Galicia)*. Arqueología/Investigación 1, Santiago de Compostela.
- DEMARRAIS, E., CASTILLO, L.J., EARLE, T.  
1996 «Ideology, Materialization, and Power Strategies», *Current Anthropology* 37:1, Chicago, pp. 15-31.
- GARCÍA, L.  
2000 «Grandes piedras, paisajes sagrados», *Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico* 31, Sevilla, pp. 171-178.  
2004 «La prospección arqueológica de superficie y los SIG», en J.C. Martín de la Cruz-A.M<sup>º</sup>. Lucena (coords.), *Actas del I Encuentro Internacional. Informática Aplicada a la Investigación y la Gestión Arqueológicas (Córdoba, 5-7 de Mayo 2003)*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba, Córdoba, pp. 185-209.
- GONZÁLEZ, M.R.  
1992 «Mesolíticos y megalíticos: la evidencia arqueológica de los cambios en las formas productivas en el paso al megalitismo en la costa cantábrica», en J.A. Moure (ed.), *Elefantes, ciervos y ovicaprinos*, Santander, pp. 185-202.
- KOLB, M. J.  
2005 «The Genesis of Monuments among the Mediterranean Islands», en E. Blake-A.B. Knapp (eds.), *The Archaeology of Mediterranean Prehistory*, Blackwell Studies in Global Archaeology 6, Blackwell Publishing, Malden, pp. 156-179.
- LEISNER, G., LEISNER, V.  
1943 *Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel. Der Süden*. Römisch-Germanische Forschungen 17. Berlin.
- LLOBERA, M.  
2007 «Reconstructing visual landscapes», en M. Lake (ed.), *Viewing Space, World Archaeology* 39:1, London, pp. 51-69.
- MALDONADO, M.G., MOLINA, F., ALCARAZ, F.M., CÁMARA, J.A., MÉRIDA, V., RUIZ, V.  
1997 «El papel social del megalitismo en el Sureste de la Península Ibérica. Las comunidades megalíticas del Pasillo de Tabernas», *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 16-17 (1991-92), Granada, pp. 167-190.
- MICÓ, R.  
1993 *Pensamientos y Prácticas en las Arqueologías Contemporáneas: Normatividad y Exclusión en los Grupos Arqueológicos del III y II milenios cal ANE en el Sudeste de la Península Ibérica*, Tesis Doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona, Barcelona.
- MOLINA, F., CÁMARA, J.A.  
2005 *Guía del yacimiento arqueológico Los Millares*, Empresa Pública de Gestión de Programas Culturales, Consejería de Cultura. Junta de Andalucía, Sevilla.
- MORÁN, E.  
2003 «Aproximación al estudio geoarqueológico de Alcalar (Portimao, Portugal) en el III milenio a.n.e.: evidencias arqueológicas de la existencia de una sociedad clasista inicial», *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* IV (2001), Cádiz, pp. 169-205.
- MORÁN, E., PARREIRA, R.  
2004 *Alcalar 7. Estudo e reabilitação de um monumento megalítico*, IPPAR Cadernos 6, Ministerio da Cultura/IPPAR, Lisboa.
- NOCETE, F., ORIHUELA, A., ESCALERA, P., LINARES, J.A., OTERO, R., ROMERO, J.C.  
1995 «Prospecciones arqueológicas de superficie en el marco del Proyecto Odíel en 1992: II Muestreo Odíel-Oraque (Calañas, Huelva)», *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1992:II, Cádiz, pp. 209-214.
- NOCETE, F., LIZCANO, R., NIETO, J.M., SÁEZ, R., LINARES, J.A., ORIHUELA, A., RODRÍGUEZ, M<sup>º</sup>.O.  
2004 «El desarrollo del proceso interno: el territorio megalítico del Andévalo oriental», en F. Nocete (coord.), *Odíel. Proyecto de Investigación Arqueológica para el Análisis del Origen de la Desigualdad Social en el Suroeste de la Península Ibérica*, Arqueología. Monografías 19, Consejería de Cultura. Dirección General de Bienes Culturales. Sevilla, pp. 47-77.
- OESTIGAARD, T., GOLDHAHN, J.  
2006 «From the Dead to the Living: Death as Transactions and Re-negotiations», *Norwegian Archaeological Review* 39:1, pp. 27-48.
- ROJO, M., GARCÍA, I., GARRIDO, R., MORÁN, G.  
2006 «Las "tumbas calero" en el Valle de Ambrona (Soria, España) y su contexto social y ritual», en N.F. Bicho (ed.), *Simbolismo, Arte e Espaços Sagrados na Pré-histórica da Península Ibérica. Actas do IV Congresso de Arqueologia Peninsular (Faro, 14 a 19 de Setembro de 2004)*, Promontoria Monográfica 05, Universidade do Algarve, pp. 123-134.
- SCARRE, C., LAPORTE, L., JOUSSAUME, R.  
2003 «Long Mounds and Megalithic Origins in Western France: Recent Excavations at Prisse La Charriere», *Proceedings of the Prehistoric Society* 69, London, pp. 235-251.



- SIRET, L.  
1893 «L'Espagne préhistorique», *Revue des Questions Scientifiques* XXXIV, 1893, pp. 537-560.
- SMITH, M., BRICKLEY, M.  
2006 «The date and sequence of use of Neolithic funerary monuments: new AMS dating evidence from the Cotswold-Severn region», *Oxford Journal of Archaeology* 25:4, Oxford, pp. 335-355.
- SPANEDDA, L.  
2007 *La Edad del Bronce en el Golfo de Orosei (Cerdeña, Italia)*, Tesis Doctoral, Universidad de Granada, Granada.
- SPANEDDA, L., CÁMARA, J.A.  
2004 «Tombe e controllo del territorio. Un esempio di distribuzione spaziale a Dorgali (NU)», *Rassegna di Archeologia* 20/A (2003) *preistorica e protostorica*, Firenze, pp. 163-182.
- TILLEY, C.  
1993 «Art, Architecture, Landscape (Neolithic Sweden)», en B. Bender (ed.), *Landscape. Politics and perspectives*, Explorations in Anthropology Series, Berg, Exeter, pp. 49-84.
- VAN BERG, P.L.  
1997 «Arts géométriques et sociétés dans le Megalithisme Atlantique», en A. Rodríguez (ed.), *Actas del Congreso El Neolítico Atlántico y los orígenes del megalitismo*, Santiago de Compostela, pp. 739-762.
- VÁZQUEZ, J.M., CRIADO, F., BELLO, J.M.  
1987 *La Cultura Megalítica de la provincia de La Coruña y sus relaciones en el marco natural: implicaciones socioeconómicas*, A Coruña.
- VEGAS, J.I.  
2007 *San Juan ante Portam Latinam. Una inhumación colectiva prehistórica en el valle medio del Ebro. Memoria de las excavaciones arqueológicas, 1985, 1990 y 1991*, Memorias de yacimientos alaveses 12, Diputación Foral de Álava, Vitoria.
- VILLOCH, V.  
1999 «La sucesión de paisajes monumentales en las sierras Faledora y Coriscada (A Coruña)», *Gallaecia* 18, Santiago de Compostela, pp. 53-71.  
2001 «El emplazamiento tumular como estrategia de configuración del espacio social: Galicia en la Prehistoria Reciente», *Complutum* 12, Madrid, pp. 33-49.
- VILLOCH, V., SANTOS, M., CRIADO, F.  
1997 «Forms of Ceremonial Landscapes in Iberia from Neolithic to Bronze Age: essay on an Archaeology of Perception», en F. Criado-C. Parceró (eds.), *Landscape, Archaeology, Heritage*, Trabajos de Arqueología del Paisaje 2, Santiago de Compostela, pp. 19-25.